

Los Siete Principios de la Consciencia

Una Clave Para Comprender la Filosofía Esotérica

Carlos Cardoso Aveline



Es imposible poner té en una taza que está llena de otra sustancia.

Si un estudiante quiere aprender teosofía, tendrá que vaciarse a sí mismo y a su taza. Debe renunciar a temas personales y sentimientos sobre asuntos mundanos, olvidando las cuestiones materiales. Y aun eso no basta: se necesita fuerza de voluntad y un agudo discernimiento.

A medida que expande su visión de la vida, el peregrino percibe que el camino espiritual está rodeado de luces falsas y de fuegos artificiales brillantes que no llevan a ningún lugar. Él debe identificar y dejar de lado el camino fácil de la pseudoteosofía, de los ritualismos, canalizaciones y otras formas de autoengaño.

La dura decisión de abandonar las ilusiones le permite al estudiante aumentar su grado de sentido común y autoconfianza, y tomar medidas prácticas para comprender y vivenciar la enseñanza de la filosofía esotérica moderna.

¿Cómo, exactamente, se puede hacer eso?

En 1891, hablando con uno de sus alumnos pocas semanas antes de abandonar la vida física, H. P. Blavatsky dio indicaciones valiosas sobre esta cuestión. Ella dijo que, “sin importar lo

que se estudie en la *Doctrina Secreta*”, la mente debe mantener con firmeza cuatro percepciones centrales “como base de su ideación”.

La **primera** percepción o idea es la de la unidad fundamental de toda existencia. Esta unión interior incluye y preserva la diversidad y los contrastes de la naturaleza externa.

La **segunda** idea a tener siempre en mente, según H.P.B., es la de que no existe materia muerta en el universo. Nada es inerte, todo evoluciona. Cada átomo es una vida.

La **tercera** y la **cuarta** percepciones están directamente relacionadas con el tema de los siete principios de la consciencia humana. HPB añadió:

“La tercera idea básica a tener presente es la de que el Hombre es el microcosmos. Por consiguiente, todas las Jerarquías de los Cielos existen dentro de él. Pero en verdad no hay ni Macrocosmos ni Microcosmos, sino una EXISTENCIA ÚNICA. Lo grande y lo pequeño son tales solo cuando son percibidos por una consciencia limitada. La cuarta y última idea básica a tener en cuenta es la expresada por el Gran Axioma Hermético. Realmente, esta idea resume y sintetiza todas las otras: ‘Como es lo interno, es lo externo; como es lo grande, es lo pequeño; como es arriba, es abajo; hay solamente Una Vida y Una Ley, y aquel que la pone en movimiento es UNO. Nada es interno, nada es externo; nada es grande, nada es pequeño; nada es alto, nada es bajo, en la Economía Divina’”. [1]

Este es el gran motivo para estudiar el tema de los siete principios de la consciencia, uno de los más importantes de toda la filosofía esotérica. El asunto contiene la clave por medio de la cual se llega al verdadero conocimiento oculto o esencial. El hombre es el microcosmos. Por eso él tiene que conocerse a sí mismo (sus siete principios) para poder conocer el mundo que lo rodea. Y a la inversa: también necesita estudiar el cosmos para conocerse a sí mismo.

Los pitagóricos de la Grecia antigua estudiaban la “música” cósmica de las esferas o planetas para conocerse a sí mismos, porque lo grande es como lo pequeño, y viceversa. Y ¿por qué motivo los primeros teósofos eclécticos, alumnos de Amonio Sacas en Alejandría, en el siglo tres de nuestra era, trabajaban con el principio de la analogía en su búsqueda de la verdad universal? Porque hay solamente una EXISTENCIA ÚNICA, cuyas manifestaciones externas son diversas.

Por esa misma razón práctica, la obra “La Doctrina Secreta” presta gran atención al funcionamiento de la vida en su dimensión cósmica. Algunos lectores se quejan, diciendo que gran parte de “La Doctrina Secreta” es “muy abstracta”. Y, sin duda, están en lo correcto. Pero los Maestros de Sabiduría tienen fuertes razones para decir que uno tiene que adoptar un punto de vista abstracto, para comprender el origen del universo y el largo viaje del alma humana.

No hay nada más práctico que el estudio de los procesos cósmicos, porque este estudio despierta a Buddhi-Manas en el estudiante, es decir, une su quinto principio, mental, a su sexto principio, intuitivo.

Este es el paso evolutivo que la humanidad debe tomar en la etapa actual.

No hay que olvidar que el concepto blavatskiano de “raza” solo se relaciona secundariamente con el cuerpo físico. Esotéricamente, la idea de raza no depende del color de la piel; y

tampoco hay razas “mejores” o “peores” que otras. La palabra “raza” hace referencia a un prototipo fundamentalmente psicoespiritual (aunque también físico) del ser humano. Al mismo tiempo, se refiere a un período de tiempo casi inimaginablemente largo y a una determinada etapa de la evolución geológica del planeta. Basta con decir que las dos primeras razas no eran plenamente físicas y habitaban el planeta cuando este tenía características geológicas muy diferentes a las actuales. En este contexto, las pequeñas diferencias “raciales” entre los pueblos de la humanidad actual son despreciables. La convivencia armoniosa de los seres humanos, independientemente del color de la piel, clase social, sexo, afiliación religiosa o ideología política, es el primer objetivo del movimiento universalista y esotérico. Los estudiantes de esta filosofía deben trabajar por la fraternidad y por la felicidad de todos los seres.

Es cierto que durante el siglo XX el concepto de raza fue distorsionado y utilizado para justificar el antisemitismo y otros crímenes contra la humanidad. Pero la filosofía esotérica no puede abandonar el concepto milenario y fundamental de raza-raíz solo porque, en un determinado momento, fue distorsionado por líderes políticos criminales. Las distorsiones son efímeras; la verdad permanece. El mal uso eventual de conceptos filosóficos debe estimularnos a estar atentos para percibir el significado que cada uno da a las palabras, y para examinar el contexto vivo en el que son utilizadas.

En el tema de las razas, como en muchos otros, la simplificación excesiva de la filosofía esotérica también conlleva serios peligros. H.P.B. evitó reducir sus enseñanzas a un conjunto de ideas demasiado fáciles. La intención era impedir o dificultar que los estudiantes sin experiencia pudiesen memorizar algunos conceptos y engañarse a sí mismos creyendo conocer la ciencia esotérica.

La civilización moderna - inspirada y dominada por la cultura europea y por los elementos culturales asociados a ella, diseminados por varios continentes - está situada en la segunda mitad de la quinta raza-raíz, más precisamente en la quinta subraza de la quinta raza-raíz. Ella ha alcanzado el punto en que **Manas**, la mente, pasa a recibir cada vez con más fuerza la luz intuitiva de **Buddhi**, preparando el surgimiento de la sexta subraza de la quinta raza-raíz. Este despertar ocurre a través de individuos y sectores sociales pioneros e inicialmente poco numerosos. Como efecto colateral inevitable, esta nueva energía parece perturbar y desarticular los mecanismos anteriores y convencionales de producción del sentimiento ético. Mientras pequeños sectores pioneros despiertan, otros sectores sociales - inicialmente mayoritarios - parecen perder todo sentido ético y cualquier inspiración procedente de los planos superiores de consciencia. Así, la crisis de la transición se vuelve más profunda. Sin embargo, las viejas estructuras tiemblan a causa de la nueva energía inspiradora.

Hay siete razas-raíces. Cada una de ellas tiene, de acuerdo con H.P.B., siete subrazas. A lo largo de toda la quinta raza-raíz, el foco evolutivo trabaja predominantemente en desarrollar el quinto principio, **Manas**, así como en el conjunto de la sexta raza-raíz el foco estará especialmente concentrado en el sexto principio, **Buddhi**.

El mismo proceso se desenvuelve, a menor escala, en las siete subrazas. Cada una de ellas se dedica especialmente a trabajar un principio. En la cuarta subraza de la quinta raza, por ejemplo, hubo un relativo predominio del cuarto principio, el del deseo (**Kama**). En la actual quinta subraza de la quinta raza, hay un relativo predominio del principio mental (**Manas**). En la sexta subraza de nuestra quinta raza-raíz, habrá un despertar del sexto principio, el principio búdico, centro y sede del alma espiritual. Estamos viviendo el largo proceso de su surgimiento.

La relación directa - numérica y numerológica - entre los siete principios del hombre tal como aparecen en la teosofía original y las siete etapas sucesivas de la evolución de la humanidad es un fuerte motivo para mantener el esquema original de la enseñanza. Los siete principios son el puente entre el microcosmos (el ser humano) y el macrocosmos (el planeta y el universo).

La vida cósmica (y humana) es como un carrusel que gira dentro de un carrusel, y el segundo carrusel gira dentro de otro carrusel todavía mayor, y así sucesivamente. En términos de realidades espaciales, cada átomo es una miniatura del sistema solar, y cada sistema solar es una miniatura de la Vía Láctea.

En la escala temporal, el segundo forma parte del minuto, el minuto forma parte de la hora, la hora forma parte del día, el día forma parte del año, el año forma parte del siglo, y el siglo es una pequeña partícula de grandes eras cósmicas. Asimismo, la evolución de las almas está perfectamente sincronizada con los ciclos mayores y menores.

El espacio-tiempo universal, abstracto y absoluto - el círculo ilimitado que todo lo contiene - es llamado Parabrahman en la filosofía esotérica. La clave para percibir estas realidades de modo vivencial - a través de la ley de la analogía - está en los siete principios de la consciencia humana.

Las ruedas grandes y pequeñas de los ciclos de la vida universal encajan unas en otras. Así se da la relación entre el microcosmos y el macrocosmos. La enumeración de los siete principios permite estudiar la cosmología y la naturaleza oculta del ser humano enseñadas en las “Cartas de los Mahatmas” y en “La Doctrina Secreta”. El esquema didáctico original de la enseñanza teosófica nos ofrece una visión sistémica de la vida, capaz de unir coherentemente la parte con el todo. Él muestra de qué manera la parte contiene el todo, y de qué manera el ser humano es un resumen coherente del universo.

El tema de las razas, rondas y cadenas plantea desafíos lógicos a nuestra comprensión y amplía nuestra capacidad de percibir intuitivamente el funcionamiento del cosmos.

En “La Doctrina Secreta”, Helena Blavatsky solo pudo revelar una parte de la enseñanza en relación con este tema, pero lo que enseñó es más que suficiente para la actual etapa humana. Los Mahatmas enseñaron a través de sus cartas y de la obra de H.P.B. que la ola de vida que se halla actualmente en el planeta Tierra recorre siete ciclos mayores, a lo largo de grandes períodos de tiempo cósmico. Cada uno de estos ciclos - llamados rondas - incluye la peregrinación a lo largo de un conjunto de siete globos o esferas que tienen varios niveles de sutileza y densidad, y que tienen una relación directa con los siete principios de nuestra Tierra. Estos siete globos forman la denominada Cadena Terrestre. Seis de estos siete globos están hechos de materia sutil. Solo uno de ellos es denso o físico. Los siete globos están situados como en una espiral, en diferentes niveles de vibración y de consciencia. En virtud de la ley de la analogía, ellos tienen una correspondencia con los siete principios del hombre.[2]

Los globos primero y último están en un alto grado de elevación espiritual. El segundo y el penúltimo están ya un poco más cerca del mundo material. El tercero y el quinto son menos elevados, pero solo el cuarto globo está hecho de materia densa. La Tierra es el globo físico de la cadena actual. Mientras nuestra humanidad habita la Tierra, los seres humanos se desarrollan, a lo largo del tiempo, en siete tipos humanos básicos, que son las siete razas-raíces.

El paso por las siete razas forma una ronda terrestre. El paso por los siete globos de la cadena terrestre forma una ronda planetaria. Siete rondas planetarias completan la cadena. La ola de vida que hoy es humana ya habitó el reino mineral, después el reino vegetal, más tarde el reino animal, hasta despertar como inteligencia humana. Los períodos de manifestación de la vida (sean individuales, planetarios o cósmicos) están siempre seguidos por tiempos proporcionales de “descanso”. Para el individuo, ocurre la reencarnación después de un largo intervalo entre dos vidas. Para el planeta y el sistema solar, hay un nuevo **manvántara** (período de manifestación) después de un largo **pralaya** (período de descanso).

La peregrinación de la mónada a través de los varios reinos de la naturaleza, que tiene lugar a lo largo de varios globos, es descrita alegóricamente de la siguiente manera por el poeta brasileño Múcio Teixeira:

Morí en el mineral,
 Para nacer en la planta.
 Fui piedra y fui semilla,
 Brillé en el diamante y en el cristal luciente.
 Hizo en mí su nido
 El pájaro que canta.
 Pasé a las formas del animal,
 Viendo vagamente una luz al otro lado.
 Del animal pasé a la forma del hombre,
 Como una chispa que desciende hacia las cenizas y las brasas.
 Más tarde encenderé la luz eterna que es Dios. [3]

En cada ronda, la ola de vida despierta y desenvuelve un nuevo principio de la consciencia. Hay siete rondas y siete principios. Sin embargo, la vida también desarrolla particularmente un principio de la consciencia en cada uno de los ciclos menores, llamados razas. Por esto hay siete razas. Y eso no es todo. Estamos en la quinta de las siete razas-raíces de la ronda actual, pero esta raza-raíz, mental o manásica, tiene siete ciclos menores, las subrazas. Nuestra humanidad tiene hoy el foco de su evolución centrado en la segunda mitad de la quinta subraza, y por tanto está desarrollando, aún más específicamente, el quinto principio. Hay, en este proceso, una conjunción de esfuerzos de largo y de corto plazo. Es como si un reloj de agujas marcara el mediodía: las dos manecillas, la de las horas y la de los minutos, están en el mismo punto del círculo del tiempo.

Podríamos crear un “reloj cósmico” fabricando un dial con siete divisiones numeradas, en lugar de las doce divisiones de los relojes comunes. Y podríamos poner en él tres manecillas. La menor de ellas, que se mueve más despacio, indicaría el número de la ronda en que se encuentra la ola de vida humana. La segunda manecilla, más rápida, indicaría la raza que recibe el foco central. La tercera manecilla de este reloj septenario, aún mayor y más rápida, indicaría la subraza que predomina en un determinado momento de la evolución humana. Estamos en la cuarta ronda, en la quinta raza, y en la quinta subraza; no obstante, la tercera aguja ya apunta a los comienzos y al casi amanecer de la sexta subraza.

Los primeros individuos de la sexta subraza de la quinta raza-raíz empiezan a surgir, según escribe H.P.B. en “La Doctrina Secreta” [4]. La creación del movimiento esotérico moderno a finales del siglo XIX está relacionada con la aceleración de este proceso, y también con el correspondiente despertar de la función búdica, el sexto principio.

El despertar ocurre a partir de la purificación mental. Tal purificación, a su vez, depende de la capacidad del quinto principio humano de alzarse por encima de toda creencia ciega, y de vencer los varios otros factores que tienden a esclavizarlo. La mente debe purificar a **Kama**, el cuarto principio, sede de las pasiones animales y fuente principal de los apegos y rechazos instintivos.

Esta es una dura batalla. El caminante espiritual puede ser descrito como un guerrero. Algunos de los lazos aprisionadores pueden ser bastante sutiles y tener toda la apariencia de espirituales. De ahí las pruebas pseudoteosóficas y pseudoesotéricas que uno debe enfrentar. **Manas** es un principio dual, y **Kama-Manas** siempre tratará de disfrazar los sentimientos inferiores con un ropaje elegante y hasta espiritual. Así pues, el surgimiento luminoso de **Buddhi-Manas** es muchas veces lento, complejo y lleno de episodios engañosos. Este es el desafío que está delante de cada uno de nosotros. Él corresponde al próximo paso de la humanidad, que incluye miles de años, pero que se encuentra en un momento decisivo en el siglo XXI.

Es a través de la expansión mental y del despertar de la intuición como el estudiante se capacita para percibir el proceso mayor de la evolución. Lo que la literatura teosófica original hace es dar indicios. La búsqueda de la verdad sobre los ciclos de la vida debe ser un proceso autónomo por parte de cada uno.

La carta número 13 de “Las Cartas de los Mahatmas a A. P. Sinnett” describe con gran claridad la correspondencia entre lo pequeño y lo grande, el microcosmos y el macrocosmos, el ser humano y el universo. Respondiendo a la primera de una serie de preguntas de Alfred Sinnett, un Mahatma afirma:

“Nada en la naturaleza llega a la existencia de una manera repentina; todo está sujeto a la misma ley de evolución gradual. Comprenda de una vez el proceso del *maha* ciclo [5] de una esfera y los habrá comprendido todos. Un hombre nace como otro hombre, una raza evoluciona, se desarrolla y declina como otra y como todas las demás razas. La naturaleza sigue el mismo procedimiento, desde la ‘creación’ de un universo hasta la de un mosquito. Al estudiar la cosmogonía esotérica no pierda de vista la visión espiritual del proceso fisiológico del nacimiento humano; proceda desde la causa al efecto estableciendo, a medida que vaya avanzando, analogías entre el nacimiento de un hombre y el de un mundo. En nuestra doctrina descubrirá usted que es necesario el método de sintetización; usted tendrá que abarcar el conjunto - es decir, unir el *macrocosmo* con el microcosmo - antes de que esté capacitado para estudiar por separado cada parte, o antes de analizarlas provechosamente para su comprensión. La cosmología es la fisiología del universo espiritualizado porque no existe más que una ley”. [6]

Aquí se menciona la íntima correspondencia entre la anatomía oculta del ser humano, con sus siete principios, y la anatomía oculta o “fisiología espiritual” del universo y del planeta que habitamos.

H.P.B. aborda el tema de los siete principios en “La Clave de la Teosofía” [7]. Ella comienza diciendo que Platón era un iniciado y enseñaba que el hombre estaba constituido de tres partes: un cuerpo mortal, un alma mortal y un alma inmortal. Esta es la clasificación de los principios que fue cautelosamente adoptada en una obra anterior de H.P.B., “Isis Sin Velo”: espíritu inmortal, alma animal o mortal, y cuerpo físico. Solo más tarde los Maestros revelaron, a través de H.P.B., algo que hasta aquel momento era secreto: la clave septenaria de la correspondencia entre el individuo y el cosmos. Esta es la clave de la “música” de las

esferas o globos, con sus siete notas musicales básicas, que corresponden a los siete colores del espectro solar y a los siete planetas de la antigüedad. Estos son los siete planetas que se relacionan más directamente con nuestra humanidad.

H.P.B. dividió los siete principios en dos grupos, simbolizados por dos figuras geométricas: el cuaternario inferior y la tríada superior. Veamos a continuación algunos pocos datos sobre cada uno de ellos.

1) El primer principio, **Sthula-Sharira** o **Rupa** en sánscrito, es el cuerpo físico. Durante la vida, recibe los efectos del tipo de funcionamiento de todos los otros principios, y es el vehículo e instrumento de ellos. La regla general es que cuanto más activos estén los principios superiores, más salud y más longevidad tendrá el cuerpo físico. Las numerosas excepciones son debidas a los desafíos kármicos (individuales o colectivos) enfrentados en el discipulado. Hay numerosos ejemplos de ello en la vida de místicos y pensadores de todas las épocas, incluyendo la vida de H.P.B. (cuyo trabajo en los planos internos causaba sus limitaciones fisiológicas) y la corta existencia de Subba Row, un discípulo avanzado de los Mahatmas. Una vida abstracta, dedicada a los niveles elevados de consciencia, también puede causar una vida biológicamente corta a través del autosacrificio o de una fuerte indiferencia por las cosas del mundo externo, como fue el caso del filósofo Baruch Spinoza. De modo general, sin embargo, la buena salud del alma es un factor que tiende a crear una buena salud del cuerpo. Los griegos tenían como lema: “Mente sana en cuerpo sano”. [8]

El **Sthula-Sharira** también puede ser visto como una página en la que, a lo largo de la vida, se imprimen las acciones de los seis principios superiores a él, por un lado, y las influencias del entorno, por otro lado.

Sthula-Sharira es el punto de encuentro del medio físico con el medio sutil, y recibe las influencias de ambos. A través de él, las influencias externas alcanzan los principios sutiles de la consciencia, y, por otro lado, las acciones sutiles del individuo alcanzan el mundo externo.

Por tanto, no es **Sthula-Sharira** el principio que lucha contra las influencias benéficas de la tríada superior o alma inmortal. Es **Kama** el que comparte y compite contra la tríada superior, **Atma-Buddhi-Manas**, por la influencia sobre **Sthula-Sharira**. El cuerpo físico en sí es un templo; no obstante, la ignorancia atrae mercaderes al templo, según la alegoría del Nuevo Testamento, y ellos deben ser expulsados. Los mercaderes simbolizan la pereza, los deseos egocéntricos y las indulgencias creadas por el cuarto principio, **Kama**, mientras este principio no es liberado de la ignorancia espiritual.

2) El segundo principio es **Prana**, el principio vital. Es la fuerza vital indispensable para los cuatro principios inferiores. A lo largo del aprendizaje del alma, la pureza creciente de **Kama**, el cuarto principio, es esencial para que las energías vitales de **Prana**, el segundo, sean usadas correctamente.

3) El tercer principio, **Linga-Sharira**, es el modelo o la forma astral. El **Linga-Sharira**, conforme Helena Blavatsky escribió en “La Clave de la Teosofía” y otras obras, es el modelo, el doble, el fantasma, el aspecto-forma. Cuando Blavatsky usa el término *astral*, está pensando en estos términos. **Linga-Sharira** es el depósito de vida para el cuerpo, es el medio concreto por el cual **Prana** vitaliza el cuerpo físico. Es la estructura sutil, kármicamente determinada, que capta **Prana** y lo conduce al cuerpo físico. Uno de sus aspectos es el

moderno “patrimonio genético”. Pero él es también los skandhas, los registros kármicos de vidas pasadas y de etapas anteriores de la vida actual.

4) El cuarto principio, **Kama**, es la sede de las emociones, deseos y pasiones. Es el centro del hombre animal. En los principios cuarto y quinto está la línea de demarcación entre el hombre mortal y el hombre inmortal. En “La Clave de la Teosofía”, HPB llama al cuarto principio **Kama-Rupa**. Rupa significa cuerpo, forma. Pero HPB usó este término solo en relación con la situación posterior a la muerte física, cuando, de hecho, **Kama** adopta una forma. Sería un error llamar **Kama-Rupa** al cuarto principio humano. Él se vuelve Rupa, cuerpo o forma, solo después de la muerte. Representa, eso sí, los elementos kármicos del ser humano; las emociones de orden personal.

El cuarto principio se vuelve puro a través de la lealtad hacia el alma inmortal.

5) El quinto principio, **Manas**, es la mente, la inteligencia, un principio dual en sus funciones. H.P.B. afirma que la luz de la mente une la mónada inmortal (Atma-Buddhi) con el hombre mortal. Ella añade:

“El estado futuro y el destino kármico del ser humano dependen de si el Manas gravita más hacia abajo, hacia el Kama-Rupa, el asiento de las pasiones animales, o hacia arriba, hacia *Buddhi*, el *Ego* espiritual. En este último caso, la conciencia superior de las aspiraciones espirituales individuales de la *mente* (Manas), al asimilarse a *Buddhi*, es absorbida por este, formando el *Ego* que entra en la beatitud devachánica”. [9]

En este fragmento, H.P.B. menciona el hecho de que, en la existencia posterior a la muerte, surge un nuevo “yo” o ego después de que la consciencia superior vence a la consciencia inferior y se capacita para entrar en el lugar dichoso que es el *Devachán* (literalmente, “lugar divino”).

Este proceso es descrito en la carta 16 de “Las Cartas de los Mahatmas”. [10] La carta aborda el Devachán, la etapa bendita que existe durante el largo intervalo entre dos vidas físicas.

Sin embargo, el hecho de que Manas grave más hacia *Buddhi* o hacia *Kama* no es decisivo únicamente para lo que sucederá después de la muerte física. Es también decisivo para la calidad de la vida de cada ciudadano y cada colectividad, aquí y ahora.

Entonces, ¿qué debemos hacer para que nuestra vida pueda gravitar alrededor del yo superior y de la consciencia búdica?

H.P.B. consideraba que la elección consciente entre la voluntad noble y firme y el deseo personal y oscilante es un factor decisivo para la vida de Manas, y también para la formación del karma presente y futuro de todo individuo.

6) El sexto principio, **Buddhi**, es el alma espiritual. Es el vehículo o instrumento de **Atma**, el espíritu universal puro. *Buddhi* es el sentimiento de que estamos en unidad interior con el universo. Es la fuente de la intuición espiritual. Un detalle: en una de las cartas de los Mahatmas [11], un Maestro establece una relación entre la sensación de remordimiento y el principio búdico. Por tanto, *Buddhi* está unido a nuestra “voz de la conciencia”, que a veces

aprueba y otras veces reprueba lo que hacemos durante el uso de nuestro libre albedrío. Oír esta consciencia es un ejercicio posible y útil para todos.

El despertar de Buddhi exige (y estimula) una coherencia creciente entre lo que uno *siente*, lo que uno *piensa*, *dice* y *hace*. Esta armonía fundamental no siempre es obvia o fácil de ver. Ella purifica el cuaternario y hace que la luz de Atma-Buddhi pueda brillar verticalmente con menos distorsión, al descender del nivel superior hacia las esferas densas de la vida.

7) El séptimo principio, **Atma**, es el espíritu. Es el verdadero yo. Es uno con el absoluto, y por eso no es exactamente un principio humano, excepto cuando es proyectado por Buddhi, su vehículo, hacia dimensiones más limitadas. Vale la pena mencionar que, en las *Cartas*, un Mahatma cita a Platón y Pitágoras para explicar que, en verdad, Atma y Buddhi no están en el interior del ser humano:

“... Ni Atma ni Buddhi estuvieron nunca *en* el hombre - pequeño axioma metafísico que puede usted estudiar con facilidad en Plutarco y Anaxágoras. (...) [*Plutarco*] enseñaba - basándose en la autoridad de Platón y de Pitágoras - que el *demonium* [12] o (...) *nous* siempre se mantenía fuera del cuerpo; que flotaba y dominaba, por así decirlo, la parte extrema de la cabeza del hombre; sólo es la gente vulgar la que cree que está dentro de ellos”. [13]

Entre la tríada inmortal y el cuaternario mortal está Antahkarana, el puente que une a Buddhi-Manas con Kama-Manas. Los siete principios de la consciencia humana son la escalera de Jacob que une el cielo (Atma) y la tierra (Sthula-Sharira, el cuerpo físico). La alegoría de la escalera hacia el cielo aparece en el Génesis, 28:10-12.

En “La Clave de la Teosofía” [14], H.P.B. relaciona los siete principios del hombre con la constitución septenaria de nuestro planeta. Y añade:

“Según la enseñanza de nuestra filosofía, así como existen siete fuerzas fundamentales en la naturaleza y siete planos de existencia, hay también siete estados de consciencia en los cuales el ser humano puede vivir, pensar, recordar y existir”.

Según la teosofía original, todo en el ser humano y en el cosmos debe ser estudiado desde el punto de vista del esquema septenario. En la ciencia esotérica, si uno no sabe de qué punto de vista está hablando, no sabe de qué está hablando. Tratemos, pues, de resumir y fijar bien en la memoria las palabras clave del esquema septenario.

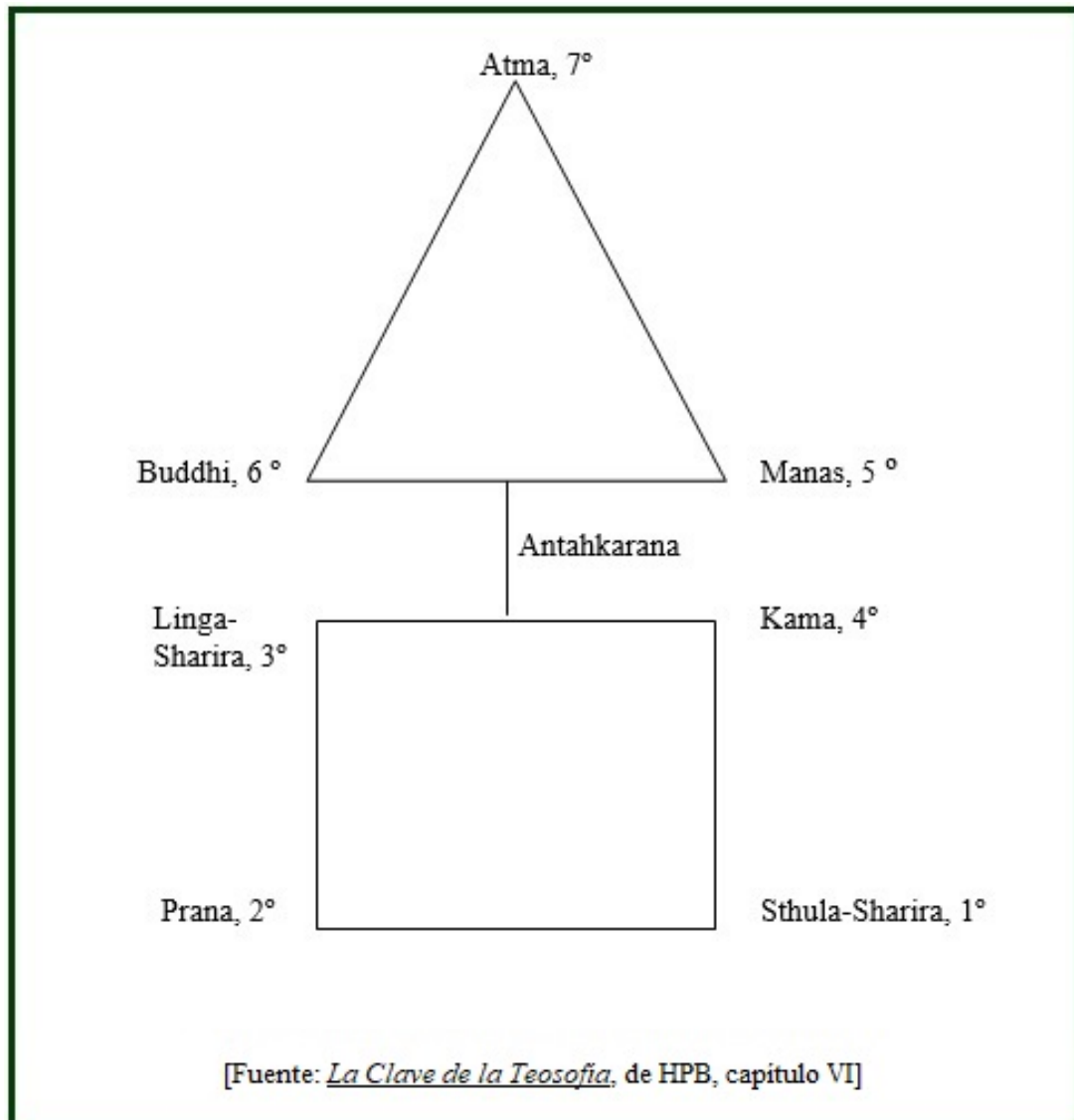
- 1) **Sthula-Sharira**: el vehículo, cuerpo o instrumento físico;
- 2) **Prana**: la vitalidad;
- 3) **Linga-Sharira**: el astral, el doble, el modelo, el cuerpo-fantasma;
- 4) **Kama**: la sede de las pasiones animales y de los sentimientos de apego y rechazo;
- 5) **Manas**: la mente, el principio dual, gravitando a veces en torno a Buddhi y otras veces alrededor de Kama;
- 6) **Buddhi**: alma espiritual, compasión universal, o vehículo de Atma;

7) **Atma**: el principio supremo, que existe en unidad con el absoluto.

Como hemos visto arriba, estos siete principios están divididos en dos grupos. El cuaternario inferior gravita en torno al físico. La tríada inmortal gravita alrededor de Atma. Entre la tríada y el cuaternario existe un vínculo llamado antahkarana. Y antahkarana es, técnicamente, el puente entre el Manas inferior y el Manas superior.

A efectos didácticos, podemos visualizar el esquema septenario de la siguiente forma:

Los Principios de la Consciencia Humana



Una descripción alegórica y limitada del movimiento dinámico de estos siete principios puede ser la siguiente.

Cuando **Atma**, el principio supremo, mira hacia abajo, siente compasión y se convierte en **Buddhi**, un alma espiritual. Cuando **Buddhi** mira hacia abajo, tiene pensamientos universales que ven la diversidad externa desde el punto de vista de la unidad interior, y se convierte en **Manas** en su aspecto más elevado. Cuando **Manas** mira hacia abajo, queda atrapado, o tiende a quedar atrapado por **Kama**, y se convierte en **Kama-Manas**. Al mirar hacia abajo, **Kama-**

Manas ve el **Linga-Sharira**, el modelo astral que reúne los registros kármicos densos de vidas anteriores (y semillas de vidas futuras). Este es el modelo sutil de un cuerpo físico, preparado por el karma. **Linga-Sharira** mira “hacia abajo” y encuentra **Jiva**, la vida en el sentido absoluto. Absorbe **Jiva** y forma a **Prana**, el principio vital. Así se crea, renueva y fortalece el **Sthula-Sharira**, el cuerpo físico.

En el ciclo ascendente, el regreso a casa es el viaje evolutivo en el que el foco de la consciencia mira cada vez más arriba.

Este no es el único esquema posible cuando se piensa en describir los varios niveles de consciencia del ser humano. Desde un punto de vista práctico, la clasificación de los principios e incluso el orden entre ellos pueden variar de un individuo a otro. Las descripciones gráficas de la teosofía original no pueden sustituir los hechos, pero sirven de estímulo para despertar la autoconsciencia.

Al intentar comprender racionalmente el misterio de los siete principios, algunos estudiantes tal vez digan que el esquema de referencia dado por H.P.B. es complejo e imperfecto. Y eso es verdad. Sobre ciertos temas, la teosofía no transmite públicamente más que esbozos generales y fragmentarios, cuya comprensión parcial debe estimular la intuición de cada estudiante. No se puede fotografiar el viento, y el espíritu es sutil como el viento.

Es cierto que la literatura pseudoteosófica creada por Annie Besant, Charles Leadbeater y sus seguidores busca presentar la teosofía como si fuese algo simple, lineal, como si dependiese de la fe ciega y estuviese relacionada con rituales. Este tipo de literatura distorsionada es una parodia de la verdadera teosofía y debe ser abandonada con firmeza. Durante su discusión con Subba Row acerca de la clasificación de los principios de la consciencia, Helena Blavatsky escribió:

“Lo que es esotérico debe ser más bien deducido que enseñado abiertamente”. [15]

En realidad, el proceso racional común solo puede ofrecer fragmentos de la verdad. Querer comprender las realidades de los mundos sutiles a través de imágenes mentales tridimensionales es como pretender guardar el viento de la cima de las montañas en un pequeño frasco de vidrio cerrado con una tapa de metal. La importancia del estudio es que sirve de base a partir de la cual se salta al plano intuitivo.

La carta de 1900, la última recibida de un Mahatma, informa sobre cómo trabajan los Adeptos:

“En períodos favorables, liberamos influencias elevadoras que impresionan a varias personas de diferentes maneras. Es el aspecto colectivo de muchos de estos pensamientos el que puede dar el rumbo correcto a la acción”. [16]

Esto puede llevarnos a percibir que la energía oculta está más allá de las franjas vibratorias que el hemisferio izquierdo y lógico-lineal del cerebro es capaz de captar. Diferentes individuos tienen diferentes grados y tipos de consciencia y captan ángulos y aspectos distintos de la energía oculta o esencial. Es decir, **lo que es oculto no puede ser expresado en palabras**. El estudiante tiene que elevarse por encima de las clasificaciones lineales, que son como una brújula que apunta hacia los hechos, pero no son los hechos en sí.

El libro “El Mundo Oculto”, de Alfred P. Sinnett, publica varias cartas de los Mahatmas. Allí vemos un fragmento de importancia decisiva para poder comprender cómo se produce el contacto entre el Maestro y el aspirante al discípulado:

“Sólo con el progreso que se realiza en el estudio del conocimiento Arcano, a partir de sus elementos más sencillos, es como, gradualmente, se llega a comprender lo que queremos decir. Sólo así, y no de otro modo, se van fortaleciendo y afinando esos lazos misteriosos de comprensión entre los hombres inteligentes - los fragmentos temporalmente aislados del Alma universal y de la misma Alma cósmica - conduciéndoles a una armonía total. Una vez ésto establecido, y sólo entonces, esta comprensión avivada servirá, en verdad, para conectar al HOMBRE con lo que (por no disponer de una palabra científica europea más adecuada para expresar la idea) me siento nuevamente inclinado a describir como aquella cadena de energía que une el Kosmos Material con el Inmaterial - el pasado, el presente y el futuro - y que reaviva sus percepciones de modo que pueda comprender con claridad no sólo todas las cosas de la materia, sino las del Espíritu también. Me siento hasta irritado por tener que utilizar estas tres inadecuadas palabras: ¡pasado, presente y futuro! Pobres conceptos de las fases objetivas del Todo subjetivo, que se adaptan tan mal para este propósito como un hacha para cincelar”. [17]

La visión oculta del ser humano es compleja. Es multidimensional. Las palabras no son capaces de describirla adecuadamente. Se llega a ella por medio de un salto interior, espontáneo, involuntario, que ocurre a partir de muchas pequeñas evidencias recogidas en el mundo tridimensional.

Este punto de vista intangible, desde el cual uno ve toda la vida dentro y fuera de sí, debe iluminar también su vida concreta. Además de estudiar el esquema septenario de Blavatsky y otros esbozos de los principios de la consciencia, uno debe preguntarse a sí mismo, desde el punto de vista práctico y vivencial, cuál ha sido el funcionamiento cotidiano de sus varios “yos”, puestos en una escala vertical.

El estudiante debe evaluar su “yo” físico, incluyendo el grado de pureza de sus alimentos y la cantidad de ejercicio adecuado que practica en el trabajo o en su tiempo libre, así como su descanso. Estos son factores importantes para los principios primero, segundo y tercero. Él debe examinar su “yo” emocional animal, Kama, con sus diversas variantes, que se estructuran en función de las diferentes situaciones concretas y psicológicas que él vive. El comportamiento de Kama es igualmente importante para el funcionamiento eficaz de Sthula-Sharira, Prana y Linga-Sharira.

Uno tiene que observar a su “yo” mental - que tiene sus propias opiniones y sus racionios - y ver si este gravita más en torno al sexto principio o al cuarto principio. La palabra “yo” es usada aquí en el sentido de “centro de voluntad que organiza una parte de la consciencia”. En esta observación, la autocondenación y la autojustificación deben ser evitadas.

Las enseñanzas teosóficas adquieren un significado nuevo a cada instante. El estudiante las graba en su propia alma a medida que capta en ellas niveles superiores de significado y las transforma en una parte coherente de su vida diaria. No por casualidad Platón escribió:

“Me refiero a la palabra inteligente grabada en el alma del aprendiz...” (“Fedro” [276]).

Aunque la filosofía de H.P.B. todavía sea reciente - pues hace menos de 200 años que fue entregada a la humanidad -, ya puede ser parcialmente comprendida y vivenciada. La teosofía

tiene una importancia central para el karma positivo del planeta. Ella abre camino lentamente a pasos evolutivos futuros, que los seres humanos ya pueden estudiar y comprender mientras trabajan por el nacimiento de una humanidad más sabia y fraternal.

NOTAS:

[1] “The ‘Secret Doctrine’ and Its Study”, Theosophy Co., Los Angeles, un panfleto de seis páginas. Véanse las páginas 3-5. [Haga clic aquí para leer el texto.](#)

[2] Hay dos tipos de rondas. La ronda terrestre recorre las siete razas del globo D. La ronda planetaria recorre los siete globos. Véase “[The Secret Doctrine](#)”, H.P. Blavatsky, Theosophy Co., Los Angeles, volumen I, pp. 159-161.

[3] Citado en el libro “O Poder da Sabedoria”, Carlos Cardoso Aveline, Ed. Teosófica, Brasília, 1999, tercera edición, p. 30.

[4] “The Secret Doctrine”, Helena P. Blavatsky, Theosophy Co., volumen II, pp. 444-446. Haga clic para ver la obra en uno de los [sitios web asociados](#).

[5] *Maha* ciclo: “Maha” significa “grande”, en sánscrito.

[6] “[Las Cartas de los Mahatmas](#)”, Editorial Teosófica, Barcelona, 1994, carta 13, pp. 101-102.

[7] “La Clave de la Teosofía”, H. P. Blavatsky, capítulo VI. Hay varias ediciones de la obra. Una de ellas está disponible en [nuestros sitios web asociados](#).

[8] Sobre el cuerpo físico, véase el capítulo 14, “O Corpo Inseparável da Alma”, en la obra “Três Caminhos Para a Paz Interior”, Carlos Cardoso Aveline, Ed. Teosófica, Brasília, 2002, pp. 113-126.

[9] “La Clave de la Teosofía”, capítulo VI, subtítulo “La Naturaleza Septenaria del Ser Humano”. En la edición de la Editorial Teosófica Esperia, véase el gráfico de la p. 92. El libro está disponible en los [sitios web asociados](#). El fragmento ha sido revisado conforme al original en inglés, de manera que su transcripción no es completamente literal.

[10] “[Las Cartas de los Mahatmas](#)”, carta 16.

[11] “[Las Cartas de los Mahatmas](#)”, carta 24-B, p. 270.

[12] En griego, la palabra “demonio” significa, originalmente, “espíritu”. Fue la ortodoxia cristiana la que, para dominar mejor a los pueblos “paganos”, dio un significado negativo a la palabra, lo que les sirvió de pretexto para llevar a cabo persecuciones.

[13] “[Las Cartas de los Mahatmas](#)”, carta 127, p. 649.

[14] “La Clave de la Teosofía”, capítulo VI, subtítulo “Sobre la Constitución Septenaria de Nuestro Planeta”. La traducción original ha sido revisada. Haga clic para ver el libro en uno de los [sitios web de la Logia Independiente de Teósofos](#).

[15] Texto titulado “Classification of ‘Principles’”, publicado en la compilación en tres volúmenes “Theosophical Articles”, Helena P. Blavatsky, Theosophy Co., Los Angeles, 1981. Véase el volumen II, p. 233.

[16] El texto incompleto de la carta de 1900 está disponible (en portugués) en “Cartas dos Mestres de Sabedoria”, editadas por C. Jinarajadasa, Ed. Teosófica, Brasília, carta 46, primera serie, p. 106. Léase la carta completa en [portugués](#) o en [inglés](#).

[17] “O Mundo Oculto”, Alfred P. Sinnett, Editorial Teosófica, Brasília, año 2000, ver p. 142. El fragmento aparece también en “[Las Cartas de los Mahatmas](#)”, carta 8, p. 42, de donde ha sido reproducido.

000

El artículo “**Los Siete Principios de la Consciencia**” es una traducción del portugués y ha sido hecha por Alex Rambla Beltrán, con apoyo de nuestro equipo editorial, del cual forma parte el autor. Título original y link: “[Os Sete Princípios da Consciência](#)”. La publicación en español ocurrió el 08 de setiembre de 2020.

Vea otros textos de [filosofía y teosofía en castellano](#).

000

Participe del grupo [Teosofía Iberoamericana](#), en el Facebook, y estudie la teosofía clásica e intercultural enseñada por **Helena Blavatsky** (foto).



Acompañe nuestras páginas “[Teosofía en Español](#)” y “[Logia Independiente de Teósofos](#)”, en Facebook.

000